



Luis Alejos

ERETZA, POR LA VÍA RÁPIDA

Ganekogorta, con reductora



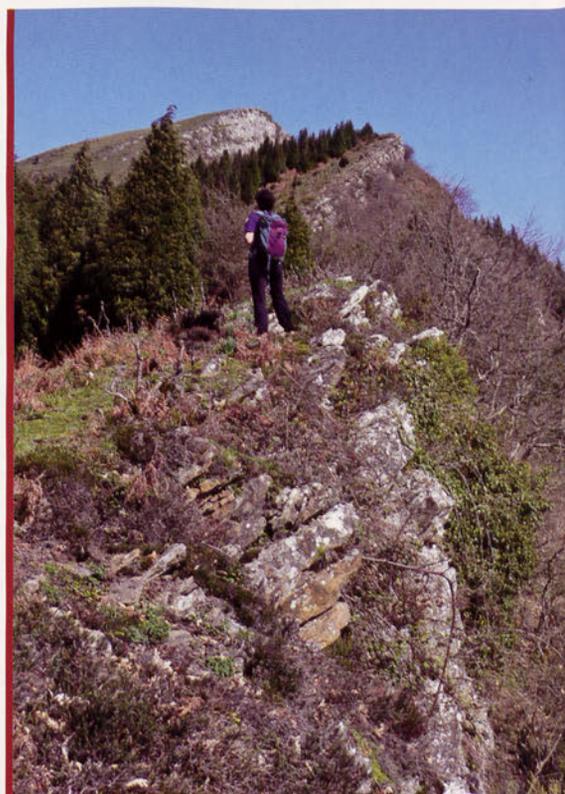
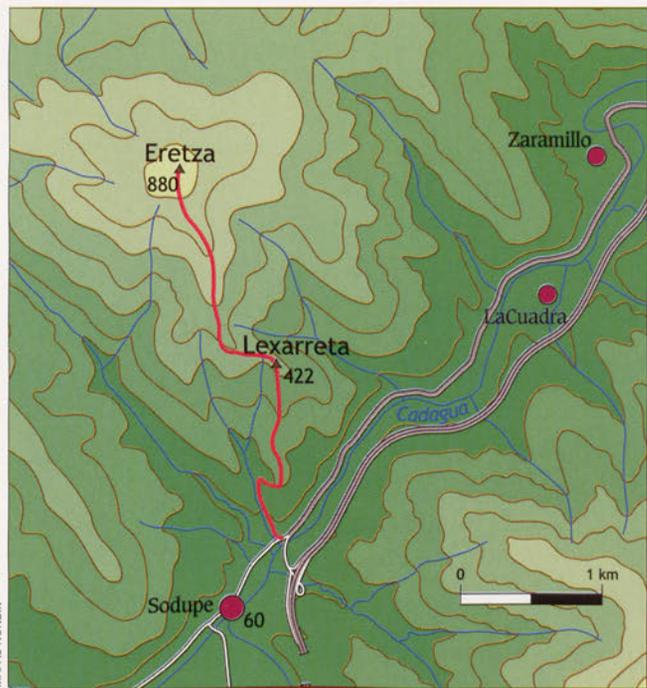
■ Borda de grandes dimensiones, flanqueada por dos robustas encinas

CUALQUIER población de Euskal Herria dispone de una cumbre cercana que sirve de banco de pruebas para comprobar nuestro estado de forma. La cresta sur de Eretza tiene una pendiente muy regular, idónea para intentar superar 800 metros de nivel en 60 minutos, sin ser korrikalari de montaña. En

todo caso, lo importante es realizar un ejercicio saludable. Este texto tiene una segunda parte donde se impone el paso lento, idóneo para disfrutar del paisaje.

RECORRIENDO el valle del Cadagua desde Bilbao, al llegar a Sodupe en vez de tomar la circunvalación seguimos la antigua carretera que cruza el casco urbano, apareciendo enseguida a la derecha un amplio aparcamiento. Al lado hay una pista hormigonada con un cartel que indica 1:45 horas a Eretza. En vez que seguir esa ruta volvemos hacia el cruce por la carretera, hasta encontrar un chalé con dos coníferas en el jardín. Está cercado con una verja metálica, idéntica a la que rodea la construcción contigua.

Cuando el perro guardián comienza a ladrar ponemos en marcha el cronómetro (0:00 h) (60 m), iniciando la marcha (norte) entre las dos verjas. El camino discurre al borde de un arroyo que fluye por un angosto y umbrío regato. Tras cruzar un portillo abandonamos el camino (0:04 h), desviándonos a la derecha por un sendero. Lleva a dos chabolas adosadas. Entonces entramos en un pinar, remontándolo



■ Subimos una cresta bien definida que tiene un corte a la derecha

por una empinada senda que serpentea entre los árboles. Al salir se pasa junto a la torre de un tendido eléctrico, alcanzando en breve una borda de grandes dimensiones, flanqueada por dos robustas encinas (0:10 h) (220 m).

Proseguimos por la loma, siguiendo la pista que tras flanquear la cerca de un prado se yergue y se torna pedregosa. Ascendiendo entre madroños, al suavizarse el terreno entramos en el pinar que cubre la cota del Lexarreta (422 m). Mientras lo atravesamos se alcanza un pequeño llano. Luego giramos con la pista hacia la izquierda, desembocando en otra más ancha. Enseguida aparece una segunda torreta (0:25 h) (440 m).



■ Cumbre del Eretza, con Ganekogorta y Gorbeia al fondo.

Para continuar por la cresta es preciso atravesar la alambrada situada sobre el talud de la pista. Ganando ahora altura entre arbustos y pinos jóvenes, en un corto tramo llano donde reaparecen los pinos crecidos se traspone otra alambrada. Entonces topamos con una pista que no vamos a utilizar. Hay que seguir la línea de máxima pendiente. Al superar el pinar subimos una cresta bien definida que tiene un corte a la derecha. Ascendiendo entre brezos y losas de pizarra vemos asomar la cumbre (0:40 h).

Progresando al borde de una plantación de cipreses, la pendiente se suaviza un instante al enlazar bajo la pirámide cimera con el camino de Saratxo (0:52 h) (800 m). Cuando vuelve a empinarse atravesamos una tercera alambrada por el paso que busca la senda. También se puede permanecer al borde del corte, alcanzando en ambos casos la herbosa loma que lleva al vértice del Eretza (1:00 h) (880 m). El lugar idóneo para refrescarse de la sudada es la fuente de la vertiente sur, situada cerca de la cresta por donde discurre el tramo final de la ascensión.

En memoria de Anselmo

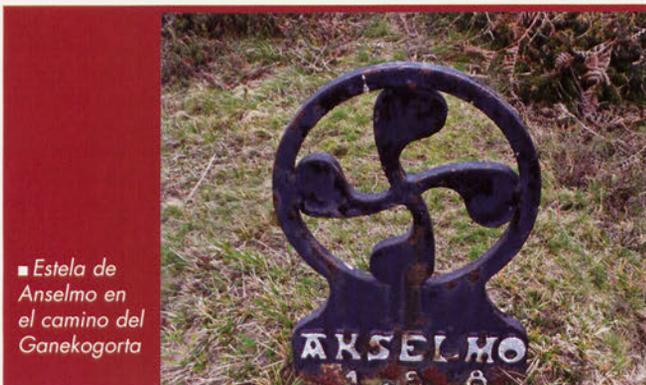
HACE años, subiendo al Ganekogorta desde el Pagasarri, me encontré con un hombre mayor, uno de esos jubilados que van al monte casi todos los días, haga frío o calor. A su lado estaba tendido otro hombre de parecida

edad, por encima de los setenta. Ambos vestían pantalón corto, sin camiseta, exhibiendo la piel curtida por el sol y el viento. Daba la impresión de que el que yacía tumbado se había desmayado. Así que pregunté: “¿qué le ha pasado?” Respuesta: “ha muerto de repente, seguro que ha sido un infarto”. Añadí instintivamente: “qué muerte más digna; así quisiera morir yo, cuando me llegue la hora”. Me quedé acompañando al vivo y al muerto. Al rato llegó un equipo de la Cruz Roja para llevarse al difunto en una camilla. Yo seguí hacia la cumbre del Ganeko, reflexionando sobre el sentido de la muerte. En la siguiente ascensión, en ese mismo lugar encontré un lauburu con un nombre: Anselmo, y una fecha: 81-8-8.

Transcurridos 27 años largos desde aquél episodio, he vuelto a visitar la estela de Anselmo en la ladera del Ganekogorta. Con el paso del tiempo la fecha se va borrando, aún así permanece nítida en mi memoria. Aunque he subido muchas otras veces por esa ladera, en esta ocasión tenía un significado especial: sin ser fumador, ni bebedor, ni llevar una vida sedentaria, el corazón acababa de recordarme mi herencia genética. Así que, siguiendo sabios consejos, me dispuse a subir al monte como si nunca hubiese pisado una cumbre. Olvidando la experiencia adquirida en una larga trayectoria montañera, empecé a caminar a paso lento, atento tan sólo a los latidos del corazón.

Manteniendo ese ritmo suave subí desde Kobetas hasta el Pagasarri. Entonces me animé a visitar de nuevo la estela de Anselmo. Ya de paso proseguí hasta el Ganekogorta, batiendo un record personal que consiste en llegar a la cumbre más fresco que nunca, sin jadear ni sudar la camiseta. Eso sí, tarde casi el doble de lo habitual. El ritmo de marcha no tenía nada que ver con el empleado en la prueba del Eretza, aunque en las dos ocasiones utilicé bastones para facilitar la progresión. La nieve temprana que cubre la cima me hace recordar que en marzo del 93 subí con esquís desde el pantano de Artiba. Deslizarse por la empinada ladera norte, de cara al mar, resultó muy placentero.

Mientras admiraba desde el Ganekogorta el paisaje nevado con luces de atardecer, volví a pensar que la mejor forma de efectuar el tránsito entre el ser y la nada es la de Anselmo: sin ensañamiento terapéutico, sin prolongar la agonía, con dignidad, apurando hasta el último momento una vida de calidad. Se lo deseo a todos los seres vivos. □



■ Estela de Anselmo en el camino del Ganekogorta

FOTOS: LUIS ALEJOS